

## Los negocios de Rafael Requena

**Catalina Banko<sup>1</sup>**

[cbanko@ucab.edu.ve](mailto:cbanko@ucab.edu.ve)

ORCID: 0000-0002-3087-7917

Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela

### Resumen

El Archivo Requena, donado a la Universidad Católica Andrés Bello, contiene un conjunto de valiosos documentos, que pueden ser la base de interesantes líneas de investigación. En el caso de la Historia Económica, el archivo brinda información sobre los múltiples intereses que se movían en torno a Rafael Requena, secretario privado y médico personal del general Juan Vicente Gómez. Esta cercanía le permitió vincularse rápidamente con el provechoso negocio de las concesiones petroleras, además de ser propietario de una fábrica de cigarrillos y fundador del central azucarero Santa Epifanía en Santa Lucía (Valles de Tuy).

**Palabras clave:** Rafael Requena, Historia Económica, concesiones petroleras, central azucarero, gomecismo

<sup>1</sup> Catalina Banko: Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Doctora en Historia. Profesora Titular Universidad Católica Andrés Bello (Doctorado en Historia y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales). Profesora Honoraria de la Universidad Central de Venezuela. Autora de numerosas obras y artículos en Historia Económica de Venezuela.

## Rafael Requena's Businesses

### Abstract

The Requena Archive, donated to the Universidad Católica Andrés Bello, contains a collection of valuable documents that opens up diverse lines of research. In the case of Economic History, the archive provides information on the multiple interests surrounding Rafael Requena, private secretary and personal physician to General Juan Vicente Gómez. This proximity allowed him to quickly become involved in the profitable business of oil concessions, in addition to being the owner of a cigarette factory and the founder of the Santa Epifanía sugar mill in Santa Lucía (Valles del Tuy).

**Keywords:** Rafael Requena, Economic History, oil concessions, sugar mill, “gomecismo”

## **Índice**

|                                                                       |           |
|-----------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Introducción .....</b>                                             | <b>33</b> |
| <b>1. Los primeros negocios de Requena .....</b>                      | <b>35</b> |
| <b>2. Las concesiones petroleras.....</b>                             | <b>37</b> |
| <b>3. Producción azucarera en los Valles del Tuy .....</b>            | <b>41</b> |
| <b>4. El Archivo Requena: fuentes para la Historia Económica.....</b> | <b>47</b> |
| <b>Bibliografía.....</b>                                              | <b>48</b> |

## **Introducción**

Rafael Requena cursó la carrera de medicina en la Universidad Central de Venezuela, donde se graduó en 1904, para continuar luego su formación en la Universidad de París. En aquel tiempo, la corriente positivista había alcanzado gran difusión, contexto en el que se fueron fortaleciendo las ideas orientadas a la búsqueda de la verdad científica fundada en la observación y experimentación, catalogadas como los pilares del conocimiento. Estos eran los principios que estaban en boga en los medios universitarios venezolanos cuando Requena se encontraba asistiendo a las clases de medicina. En ese ambiente académico, los estudios habían adquirido desde las últimas décadas del siglo XIX nueva fisonomía gracias a las contribuciones científicas de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, entre otros.

La primera década del siglo XX estuvo poblada por intensas discusiones como las entabladas por Luis Razetti y el diario *La Religión*. El origen de la vida era la temática predominante en ese entonces. Desde las columnas de *El Constitucional*, Razetti proclamaba los principios de la teoría de la evolución, bajo la óptica del positivismo, en confrontación con el concepto del creacionismo, sostenido por la Iglesia Católica.

Una significativa experiencia de trabajo fue la que emprendió Requena entre 1905 y 1907 como médico en la Compañía Minera de El Callao, en la que se extraía oro, para luego incursionar en la docencia. Requena era una figura realmente polifacética si tomamos en cuenta el amplio espectro de sus actividades. Su proximidad con el general Juan Vicente Gómez le permitió ocupar altos cargos, como Ministro de Instrucción Pública, Cónsul general en Trinidad, Interventor de las aduanas de Puerto Cabello y Maracaibo. Asimismo, se desempeñó como Senador en varias oportunidades hasta llegar a ocupar las funciones de secretario privado de Juan Vicente Gómez entre 1931 y 1933. Elaboró un estudio titulado “Vestigios sobre la Atlántida” en 1935, en el que intentó demostrar la existencia de rastros del continente perdido entre los restos arqueológicos hallados en las cercanías del lago de Valencia.

Después de esta breve descripción sobre su amplia trayectoria en cargos públicos, que ocupó durante los 27 años de régimen gomecista, hemos de concentrar nuestra atención en otros aspectos de sus quehaceres. Su experiencia como médico residente en El Callao seguramente le permitió conocer la Venezuela profunda, la que guardaba tesoros para la mirada antropológica. De modo que en su proceso de formación reunió muy diversos conocimientos que se engarzaron en una mente con capacidad para integrar la disciplina médica, los estudios antropológicos, la literatura, y un sinfín de ocupaciones que asignaron a este personaje un perfil muy peculiar. Pero, lo más significativo es que tampoco los asuntos económicos quedaron fuera de sus intereses, aspecto al que haremos referencia en las siguientes páginas.

## 1. Los primeros negocios de Requena

En aquellos primeros años del siglo, la situación económica era caótica en Venezuela a causa del desorden administrativo, el fuerte endeudamiento, el bloqueo de las costas venezolanas<sup>2</sup> y la multitud de conflictos con naciones extranjeras. En este escenario, la oposición a Cipriano Castro fue creciendo hasta que en 1908 se produjo el golpe palaciego, promovido por el vicepresidente Juan Vicente Gómez, quien inició así un largo período de dominio absoluto que se prolongó hasta su muerte en 1935.

Una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno fue la eliminación del impuesto de guerra que pesaba sobre las exportaciones de café, cacao y cueros, contribuyendo así a vigorizar la imagen de la nueva administración. Asimismo, se fomentó la inversión extranjera, mientras se lograba gran éxito con la consolidación del crédito venezolano en los círculos financieros internacionales: en 1913 se abrieron las puertas en Caracas de la sucursal del Royal Bank of Canada y, al año siguiente, del National City Bank y del Mercantile Bank of America. Todo ello estaba enmarcado dentro del clima de “orden y paz” implantado por el sistema represivo gomecista. Calma y estabilidad eran factores primordiales para los inversores extranjeros, aún antes de que se conociera la inmensa riqueza en hidrocarburos que poseía Venezuela.

Requena disfrutó de los favores del régimen y se fue adentrando en el mundo de los negocios. Era conocido por la gran influencia que ejercía sobre Juan Vicente Gómez. Posiblemente su condición de médico privado del “caudillo” le significó una valoración especial, al tiempo que gozaba de la total confianza de parte del hombre que dirigió Venezuela a lo largo de casi tres décadas.

Por entonces, en la medida en que la actividad económica en los Estados Unidos adquiriría mayor dinamismo, se difundió la modalidad de registrar determinadas compañías

---

<sup>2</sup> El bloqueo extranjero se produjo debido a las reclamaciones formuladas por varias naciones extranjeras en relación con el pago de considerables indemnizaciones por perjuicios ocasionados por las contiendas civiles. El gobierno de Cipriano Castro estudió cada una de las peticiones y admitió solamente de 212 casos equivalentes a Bs. 1.223.000 de las 725 solicitudes presentadas por el monto de Bs. 16.438.034. Esta resolución provocó la indignación de los acreedores, situación de la que se derivó el bloqueo de las costas venezolanas entre diciembre de 1902 y febrero de 1903.

en algunos centros económicos de aquel país, con lo que dichas sociedades adquirirían mayor prestigio y valorizaban sus acciones al instalarse posteriormente en Venezuela.

Ese fue el caso de una renombrada empresa azucarera que incluso subsiste hasta la actualidad, aunque en condiciones muy precarias. En mayo de 1913 se registró “Venezuela Sugar Company” en Wilmington (Delaware) y en Nueva York. Su presidente fue Elías A. De Lima y el vicepresidente Juan E. París, ambos reconocidos representantes del gremio mercantil zuliano. De Lima era a la vez gerente de un banco de emisión de Nueva York. Estos lazos le dieron a la empresa una base sólida que permitió que se incrementara rápidamente el valor de su capital accionario. “Venezuela Sugar Company” fue el primer central azucarero de grandes dimensiones y moderna tecnología que se constituyó en el país, localizado en Bobures (Zulia), a orillas del lago de Maracaibo. En 1920 se formalizó su registro en la ciudad de Maracaibo con el nombre de “Compañía Anónima Central Venezuela”, tras haber logrado ampliar su prestigio gracias a los inicios como sociedad accionaria en los Estados Unidos.

Bajo ese mismo esquema se fundó en 1917 la sociedad “Venezuela Potable Water Corporation”, registrada en Nueva York. Su directiva estaba encabezada por Rafael Requena, José Antonio Gallegos Rivero, ambos de Caracas, y Manuel Restoy, Julián A. Arroyo y Frances Smith, de Nueva York. Su capital inicial fue de \$ 500. La empresa estaba dedicada a embotellar agua mineral procedente de manantiales. Evidentemente su valor ascendió en gran escala gracias a su registro en un reconocido centro financiero, al punto que al año siguiente la compañía fue vendida en Caracas a Germán Blanco por \$ 62.500<sup>3</sup>.

Otra actividad a la que se concentró Rafael Requena fue la fabricación de cigarrillos. En 1925 fundó la célebre empresa “Flor de Aragua” con sede en Maracay, de acuerdo a la información brindada por Gerardo Lucas<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Edgar Abreu Olivo et al., *Inicios de modernidad. Marcas de fábrica y comercio en el sector alimentario en Venezuela 1877-1929*, Caracas: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/publicaciones/libros/inicios-de-modernidad-marcas-de-fabrica-y-comercio/> (consultado el 18 de diciembre de 2025)

<sup>4</sup> Gerardo Lucas, *Industrialización pionera en Venezuela 1820-1936* (Caracas: Universidad Católica

## 2. Las concesiones petroleras

La explotación de hidrocarburos en Venezuela estuvo a cargo de compañías extranjeras, a excepción de la emprendida por la familia Pulido en La Alquitrana (Táchira) en 1883. En 1913, la firma Venezuela Oil Concessions comenzó la perforación de un pozo en el campo La Rosa, al sur de Cabimas en el estado Zulia, aunque no se obtuvieron resultados positivos en esta oportunidad. Más tarde, el consorcio angloholandés Caribbean Petroleum logró instalar en abril de 1914 el primer pozo de producción comercial: Zumaque I en Mene Grande, al sur del lago.

No fue hasta 1917 que se logró efectuar la primera exportación de crudo. Grandes sorpresas emergieron en 1922 con el famoso “reventón” del pozo Barroso 2, localizado en el campo La Rosa. Durante nueve días, el pozo arrojó más de 800.000 barriles de petróleo, lo que atrajo la atención de los inversionistas del exterior que estaban apreciando las potencialidades productivas en Venezuela.

Requena tuvo la oportunidad de observar los cambios que se estaban gestando en la economía venezolana gracias a la explotación petrolera y su creciente incidencia en la obtención de beneficios personales. En la década de los veinte, Rafael Requena estuvo involucrado en el negocio de los traspasos de concesiones petroleras. Si bien su nombre no aparece explícitamente en la Memoria del Ministerio de Fomento de 1920<sup>5</sup>, en este volumen consta el registro de numerosas concesiones en el estado Táchira a nombre de su socio en la compañía embotelladora: José Antonio Gallegos Rivero. Se podría presumir que este personaje actuaba como representante de Requena, pero solo sería una especulación. Lo cierto es que este último fue beneficiario de concesiones en el estado Trujillo<sup>6</sup>. Entre 1918 y 1921 ejerció las funciones de Senador por el Distrito Federal y por el estado Nueva Esparta (1922 y 1923). Se infiere, por tanto, que debió participar en las discusiones sobre

---

Andrés Bello, 1998), 105. También en su correspondencia hay algunos indicios sobre sus negocios en el ramo de cigarrillos.

<sup>5</sup> Congreso de la República, *Leyes y Decretos de Venezuela* (Caracas: Congreso de la República, 1920). En estos volúmenes aparecen los listados completos de los ciudadanos favorecidos por las concesiones petroleras.

<sup>6</sup> Fundación Polar, “Rafael Requena”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, <https://bibliofep.fundacionempresapolar.org/dhv/entradas/r/requena-gonzalez-rafael/> (consultado el 10 de octubre de 2025)

las leyes de Hidrocarburos, promovidas por el ministro Gumersindo Torres, que se promulgaron en los años 1920, 1921 y 1922. En ese entonces, lo usual era que el Estado otorgara concesiones a ciudadanos venezolanos, parientes o allegados al régimen, quienes luego las traspasaban y negociaban con las compañías transnacionales, lo cual suponía sustanciosas ganancias para la elite próxima a las altas esferas políticas.

Muy interesante información sobre el mundo de relaciones de Requena se desprende de la correspondencia perteneciente al Archivo Requena. La cercanía de esta figura a Gómez le adjudicaba atributos especiales para favorecer a determinados miembros de los círculos económicos internacionales. Requena, en su condición de “conde palatino”, tal como fue catalogado por Tomás Straka<sup>7</sup>, parecía ser garantía para lograr jugosos negocios y depositario de la máxima confianza por sus influencias en el entorno de Juan Vicente Gómez. Requena era sin lugar a dudas un actor de primera línea en el manejo de las redes que confluían en la cúspide del poder representada por el “Benemérito”.

Venezuela pasó a ser en brevísimo tiempo un sitio atractivo para llevar a cabo operaciones de alto calibre, como se aprecia en una carta enviada desde Nueva York por Addison H. McKay, una especie de asesor e intermediario de inversionistas, quien propuso intensificar la publicidad sobre las riquezas venezolanas en la producción de café, azúcar, principalmente, además de propagandizar la estabilidad del gobierno gomecista y las consiguientes oportunidades económicas<sup>8</sup>. Afirmaba McKay que era necesario contratar un experto periodista para cumplir a cabalidad con tal objetivo. Con respecto a este punto, es conveniente recordar que México, debido a su constante conflictividad política, había dejado de ser el proveedor de petróleo seguro y confiable, como en tiempos de Porfirio Díaz. De este modo, todo apuntaba a fortalecer la imagen de Venezuela para atraer a las grandes compañías petroleras. McKay actuaba como agente para la búsqueda de interesados en adquirir las provechosas concesiones de hidrocarburos<sup>9</sup>. Las ambiciones de McKay eran vastas, también aludió en otra carta de 1922, a las posibilidades de explotar

---

<sup>7</sup> Tomás Straka, “Los papeles del Conde Palatino. Una mirada al Archivo Requena”, *Prodavinci* (20 y 27 de abril 2024), <http://prodavinci.com/los-papeles-del-conde-palatino-una-mirada-al-archivo-requena-i/> . (consultado el 14 de octubre 2025).

<sup>8</sup> Addison H. McKay, 11 setiembre 1922, Nueva York: Archivo Requena.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 21 setiembre 1922.

minas de plata en el estado Falcón (distrito Silva, hoy denominado José Laurencio Silva), mediante una concesión de alrededor de 120.000 hectáreas.

Un caso demostrativo de los lazos existentes entre Requena y McKay fue la concesión Otero-Velutini, la cual habría podido dejar a ambos una ganancia bastante suculenta, de “más o menos \$ 50.000”<sup>10</sup>, según manifestaba el norteamericano, quien en sus misivas mencionaba la realización de constantes viajes a Europa para ultimar detalles de adquisiciones y diversos proyectos que implicaban multitud de contactos y amistades en el campo financiero internacional.

En estos tempranos tiempos, McKay hizo referencia al proyecto de aplicar en Venezuela la novedad de las transmisiones radiales que estaban haciendo furor en el mundo. Poco después, se llevó a cabo la primera emisión radial en Venezuela en mayo de 1926 a través de la estación Ayre, compañía que estaba integrada por diversos accionistas entre los que sobresalía la figura de José Vicente Gómez, hijo del dictador. La experiencia concluyó en 1928, quizás por la ruptura de relaciones entre el Benemérito y José Vicente Gómez, quien se vio obligado a partir al exilio<sup>11</sup>.

Requena mantuvo también nexos con Preston McGoodwin, enviado por el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson a Venezuela como embajador extraordinario y plenipotenciario, funciones que desempeñó entre 1913 y 1921. A partir de esa fecha comenzó a intervenir de manera activa en el establecimiento de la Lago Petroleum Corporation en 1923, fundada en Delaware, firma que adquirió una concesión de 1.149.000 hectáreas en el Lago de Maracaibo<sup>12</sup>.

En agosto de 1928, McGoodwin envió una carta en la que informaba la marcha de las negociaciones que estaba llevando a cabo, principalmente, en relación con 22 concesiones

---

<sup>10</sup> Ibid., 28 agosto 1923.

<sup>11</sup> José Antonio Armas Chitty, *Historia de la radiodifusión en Venezuela*, (Caracas: Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión, 1974). Cfr: Sheila Salazar, José Luis Seijas Núñez: el hombre rating, (Caracas: Independently Published, 2024).

<sup>12</sup> Aníbal Martínez, “Compañías petroleras”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, (Caracas: Fundación Polar), <https://bibliofep.fundacionempresaspolargp.org/dhv/entradas/c/companias-petroleras/> (consultado el 25 de noviembre de 2025).

marinas adquiridas por Requena en la zona del Delta Amacuro. A tal efecto, el ex embajador había desplegado sus contactos con operadoras de California, Oklahoma y Texas<sup>13</sup>. El interés por las mencionadas concesiones no cesó, mientras McGoodwin persistía en estrechar vínculos con banqueros, a lo que agregó el proyecto de explotar cobre en “Uria”, a corta distancia de La Guaira<sup>14</sup>.

El petróleo no fue el único motivo de preocupación para McGoodwin, ya que en 1928 también estaba proponiendo una gran inversión para el dragado de la barra de Maracaibo, punto en el que se acumulaban constantemente sedimentos que impedían la navegación de barcos de gran calado, lo que implicaba serias dificultades para la circulación de los tanqueros. El norteamericano estaba patrocinando un negocio de gran magnitud para cumplir con ese cometido mediante una enorme draga hidráulica “Tampa” que era utilizada por la compañía de la que McGoodwin era representante. Este sistema estaba conformado por una máquina que extraía materiales depositados en el fondo del lago mediante una bomba hidráulica. Esta misma draga era la que había sido subcontratada por la reconocida firma Raymond Concrete Pile Company, para concluir a tiempo el trabajo de profundización del calado en el puerto de Maracaibo en 1928<sup>15</sup>. Al parecer, no se logró la autorización del Ejecutivo para el proyecto planteado por McGoodwin, ya que el dragado de la Barra recién pudo concretarse tras la muerte de Gómez, en una primera etapa en 1938 y, más tarde, en una segunda fase entre 1957 y 1960. Resulta curioso que no se ejecutara en aquel tiempo esta obra tan vital para facilitar la navegación de los tanqueros.

---

<sup>13</sup> Preston McGoodwin, 15 agosto 1928, Nueva York: Archivo Requena.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 19 setiembre 1928.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 18 julio 1928.

### 3. Producción azucarera en los Valles del Tuy

Rafael Requena se interesó también por la industria azucarera, tal vez porque formaba parte de la tradición familiar representada en la hacienda El Guasimal, ubicada en Carúpano, que estaba administrada alrededor de 1910 por su hermano Francisco. Esta finca contaba para esa fecha con un ingenio al vapor y un alambique sistema Egrot de destilación continua, además de disponer de abundante producción de caña de azúcar en esa región oriental<sup>16</sup>. Tal vez, esta experiencia familiar tuvo influencia en su decisión de fundar un central azucarero en Santa Lucía, localizada en los Valles del Tuy.

Antes de referirnos a dicha empresa, estimamos conveniente trazar un panorama general sobre la producción de azúcar en Venezuela que tuvo su origen en el período colonial y prosiguió, casi sin alteraciones, en el transcurso del siglo XIX. En las últimas décadas de esa centuria subsistían todavía métodos de producción atrasados. Por ejemplo, en los Valles de Aragua y en Carabobo, hacia 1871, se encontraban ubicadas 40 haciendas de caña con un total de 1.100 tablones en cultivo. La extensión de dichas propiedades fluctuaba entre 5 y 120 tablones. De este conjunto de haciendas, “tres funcionaban a vapor, veintidós con fuerza hidráulica y quince con animales”<sup>17</sup>. Este simple ejemplo nos permite visualizar el atraso con que operaba este sector. A inicios del siglo XX, existían diversas unidades productivas que recibían la denominación de “ingenios”, que estaban a medio camino entre las antiguas haciendas trapiche y los centrales azucareros que empleaban maquinaria moderna. Los dos primeros centrales fueron: Venezuela Sugar Company (Zulia) y el Central Tacarigua (Valencia), ambos fundados en 1913. Esta última factoría era propiedad de Juan Vicente Gómez.

Requena decidió ubicar el central azucarero en Santa Lucía (Valles del Tuy), sitio con fácil acceso al principal mercado de consumo que era la capital de la República. Aquella zona fue calificada como el “granero de Caracas”, dado que se especializaba en la producción de variados géneros agrícolas para su consumo en los centros urbanos. Estos

---

<sup>16</sup> Gerardo Lucas, *Op.Cit.*, 104.

<sup>17</sup> Catalina Banko, *De trapiches a centrales azucareros. Siglos XIX y XX*, (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2009), 62.

valles tenían la ventaja de tener acceso al transporte fluvial en algunos tramos del río Tuy. Hubo incluso proyectos para canalizar el río Tuy y favorecer así la economía de poblados como Santa Lucía y Caucagua, entre otros. Sin embargo, estas relevantes obras no se concretaron, seguramente por las facilidades que ofrecía el ferrocarril que recorría estas fértiles comarcas.

Pedro Cunill Grau destaca la trascendencia de esta microrregión. Al respecto afirma que desde 1872 se construyó una carretera desde Caracas a Santa Lucía por los Mariches. Otro elemento que requiere ser subrayado es la continuación del ferrocarril inglés o Ferrocarril Central de Venezuela, que unía Caracas con Petare. En 1910 el tren alcanzó a Santa Lucía, aunque fue inaugurado al año siguiente, “beneficiándose especialmente la estación Boca de Siquire, hasta donde se llevaba parte importante de la producción cafetalera y cacaotera de la microrregión”<sup>18</sup>.

Aparte del central perteneciente a Requena, operaba ya en el Tuy el Central Mopia, fundado en 1919, factoría que contribuyó a ampliar de manera significativa los cultivos de caña y las labores conexas, y se convirtió en una fuente de empleo tanto rural como fabril. Este central se encontraba en las proximidades de Santa Teresa, importante conglomerado urbano del Tuy. Fue propiedad de Elbano Mibelli, quien adquirió la hacienda con ese nombre en 1918 e inauguró un pequeño central que producía azúcar cristalizada y estaba localizado a orillas del río Guaire.

Mibelli era una destacada figura por su desempeño en diversos cargos públicos en tiempos del gomecismo. Sin embargo, por estar implicado en movimientos opositores al régimen, fue recluido en La Rotunda y en el Castillo de Puerto Cabello entre 1923 y 1926. Luego fue encarcelado nuevamente en La Rotunda hasta la muerte de Gómez, esta vez por su participación en la sublevación militar de 1928. El central Mopia era muy recordado por los antiguos pobladores, quienes se habían habituado al sonido del pito que anunciaba la hora de almuerzo de los trabajadores. Según algunas versiones, su denominación obedecía a las siglas de “Molinos para la Industria Azucarera”, pero no hay datos que permitan

---

<sup>18</sup> Pedro Cunill Grau, *Geografía del poblamiento venezolano del siglo XIX*, (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987), tomo III, 1.742.

aseverar tal afirmación<sup>19</sup>. Se ha sostenido también que es un vocablo indígena y que ya existía a principios del siglo XIX una hacienda con ese nombre en el municipio Santa Teresa. Es oportuno acotar que esa zona tiene gran valor histórico porque hacia el norte de Santa Teresa del Tuy se encuentran dos sitios de interés: La casona de la hacienda Las Monjas y el antiguo convento de las Monjas Concepciones<sup>20</sup>. En ambos casos han sobrevivido las ruinas de edificaciones que constituyen valiosos testimonios sobre la vida de las religiosas, que poseían fincas en diversos puntos de la República.

Como ya lo señalamos, Rafael Requena decidió fundar otro central en los Valles del Tuy, más específicamente en Santa Lucía donde existía una antigua y reconocida hacienda El Volcán, localizada en un fértil valle junto al río Guaire, que luego habría de unirse al río Tuy. Es decir, el futuro establecimiento estaría situado en una posición estratégica por las condiciones del suelo y las posibilidades de riego. Los preparativos para establecer el Central Santa Epifanía, así llamado en honor a su madre, se desarrollaron a lo largo de varios años. El Volcán fue el punto de partida para la construcción del central, después de grandes esfuerzos para dotar a la planta de todas las maquinarias necesarias para el procesamiento de la caña de azúcar proveniente de El Volcán y de otras haciendas cercanas como El Milagro, el Nogal y la Concepción de Boca de Siquire<sup>21</sup>.

El central Santa Epifanía, aunque de reducidas dimensiones, contaba incluso con laboratorio, en tiempos en que solamente cuatro factorías disponían de este adelanto que revelaba el empleo de criterios científicos para la producción. El nuevo central significaba la creación de nuevas fuentes de empleo tanto en el área agrícola como en la fase industrial, generando para el poblado un importante movimiento comercial que se complementaba con el Ferrocarril Central, de capital inglés, que llegaba hasta los valles del Tuy<sup>22</sup> y que era utilizado para el traslado de los productos obtenidos en Santa Lucía, tanto para abastecer la

---

<sup>19</sup> Juan Ramón Ávila Montañez, “Crónicas tuyeras”, (31 agosto 2017) <https://escribidor30.blogspot.com/2017/08/la-casa-de-la-hacienda-el-volcan.html> (consultado el 15 de diciembre de 2025).

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> Eduardo Rodríguez, *Santa Lucía 250 años*, (Caracas: Asamblea Legislativa de estado Miranda, 1971).

<sup>22</sup> José I. Urquijo, “Los primeros ferrocarriles de Venezuela: proyectos, tanteos e ilusiones”, *Revista de Relaciones Industriales y Laborales*, No. 42, (2006).

demanda interna como para la exportación de algunos productos. Este ferrocarril era por entonces el medio de transporte ideal, hasta que fue cerrado en 1954<sup>23</sup>.

“Juancho”, hermano de Rafael Requena, fue el encargado de coordinar todo el proceso de ensamblaje de los equipos que procedían del exterior, a la vez que atendía todo lo concerniente a las labores de ingenieros y obreros. En la correspondencia del Archivo, se encuentra abundante información en la que se mencionan asuntos relativos a calderas alemanas, que fueron rechazadas por utilizar petróleo y no bagazo, solicitudes diversas de materiales, como tubos, cemento, pedidos de presupuestos, noticias sobre fletes ferroviarios, negociaciones con Fletcher & Co., firma que enviaba calderas y alambiques. Precisamente, el británico George Fletcher poseía una empresa especializada y de gran prestigio en la fabricación y venta al exterior de molinos y equipos de vapor para las instalaciones azucareras.

En suma, el Archivo cuenta con sinnúmero de testimonios referentes a la construcción de un central y a las dificultades motivadas por la escasez de personal idóneo para asumir las responsabilidades propias de una tarea tan compleja. Los pormenores de las múltiples actividades que fue necesario poner en práctica antes de inaugurar el central pueden hallarse en la nutrida correspondencia que le remite Juancho, hermano de Rafael Requena, buscando consejos de este último o bien informando acerca de los adelantos de los preparativos. La correspondencia abarca un breve período que se extiende desde setiembre de 1928 hasta el 15 de setiembre de 1930, cuando ya se había logrado levantar la factoría<sup>24</sup>. Es menester puntualizar que, en el transcurso de los años veinte, se vivió un cierto grado de prosperidad, tiempo en que era posible instalar un central azucarero como empresa rentable, dado el consumo creciente de azúcar por los cambios en los patrones de alimentación, lo cual se tradujo en un aumento de la demanda y, por consiguiente, en una buena oportunidad para incrementar su producción en el país y disminuir así las importaciones.

---

<sup>23</sup> Ávila, Juan R. “Santa Lucía del Tuy”, 3 de julio de 2015, <http://cronistajuanramonavila.blogspot.com/> (consultado el 20 de diciembre de 2025)

<sup>24</sup> Requena, Juan, “Correspondencia”, Archivo Requena, Santa Lucía: 1928-1930.

Ese tipo de empresas requería en primer lugar contar con el suministro continuo de caña, a la vez que exigía una precisa coordinación entre los distintos pasos, desde la siembra, el riego, la cosecha o zafra, el traslado de la materia prima al central, en fin, variadas tareas a las que Rafael Requena no pudo prestar suficiente atención por sus ocupaciones ligadas al general Gómez. Los elevados costos de la construcción del central ocasionaron un fuerte endeudamiento que se convirtió en impagable debido a la caída de los precios del azúcar. Por tanto, aquellas expectativas en cuanto al futuro promisorio de la producción azucarera se vieron truncadas con el estallido de la crisis mundial de 1929.

A raíz del impacto de la profunda depresión de los años treinta, el central Santa Epifanía se vio envuelto en una difícil situación económica al punto que Requena debió solicitar un préstamo por 300.000 bolívares al Banco de Venezuela en 1933. Desconocemos la posterior trayectoria de la compañía, pero José Marcial Ramos Guedez señala que Juan Vicente Gómez Velasco (hijo del Dictador) era acreedor en 1937 de Requena por dos créditos equivalentes a la suma de 500.000 bolívares cada uno, con las respectivas garantías hipotecarias, documentos protocolizados en el Registro del Municipio Paz Castillo, estando relacionados por tanto al central Santa Epifanía<sup>25</sup>. Estos datos nos conducen a la siguiente interrogante: ¿Por qué Rafael Requena contrajo tan elevados compromisos monetarios?, los cuales no parecían estar relacionados por su magnitud con dificultades financieras del central. Por otra parte, ¿Cómo Juan Vicente Gómez Velasco disponía de esa enorme suma para involucrarse en ese tipo de operaciones? Estas interrogantes quedan abiertas porque los documentos que reposan en el archivo no nos permiten dar respuesta a esta incógnita. Sí sabemos que el central continuó operando, ya que en 1945 alcanzó una producción de 2.466 toneladas de azúcar<sup>26</sup>, pero desconocemos quién era el encargado de la planta en aquellas circunstancias en que Requena se encontraba en el exilio.

Las dos factorías: Mopia y Santa Epifanía fueron fusionadas en 1963 bajo la denominación de Centrales del Tuy, y dos años más tarde la empresa pasó a pertenecer a la

---

<sup>25</sup> José Marcial Ramos Guédez, *Repercusiones de la crisis mundial del capitalismo en Barlovento y los Valles de Tuy 1929-1935*, (Caracas: Tesis de Maestría presentada en la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1985).

<sup>26</sup> Edgar Abreu Olivo et al., *Entre campos y puertos....un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela*, (Caracas: Fundación Polar, 2001), 319-320.

familia Vollmer, que era propietaria desde el siglo XIX de la famosa hacienda El Palmar, transformada en una eficiente planta productora de azúcar en 1956. La existencia de Centrales del Tuy se prolongó hasta los años ochenta cuando cerró definitivamente en el contexto de la crisis agrícola ocasionada por problemas climáticos.

Estas referencias a la actividad azucarera en el Tuy, reflejan la importancia de la zona gracias a sus potencialidades productivas. Más concretamente, se trató de un interesante caso que correspondió a dos centrales fundados por figuras de la vida pública: Elbano Mibelli, cuya posición antigomecista lo condujo a la cárcel en dos oportunidades durante casi 10 años. A la muerte de Gómez, recuperó su propiedad, llegando a ocupar en 1936 el cargo de gobernador de Caracas. Después del golpe cívico-militar de 1945 debió salir al exilio, aunque se le permitió regresar a Venezuela pocos meses antes de su fallecimiento en 1946. Por su parte, Requena fundó el central Santa Epifanía en Santa Lucía, siendo un poderoso hombre del régimen gomecista, quien debió tomar el rumbo del exilio tras la muerte del dictador y falleció en Nueva York en 1946. Singular coincidencia en cuanto a la desaparición física de ambas figuras, los dos propietarios de centrales azucareros en la misma región, aunque enemigos por sus posiciones políticas.

En la actualidad, la antigua casa principal de la hacienda se ha convertido en una especie de museo que muestra la magnificencia de sus instalaciones y jardines. En la hacienda El Volcán, según las tradiciones, se originó la costumbre de celebrar actos religiosos que culminaban en la iglesia de Santa Lucía, donde destacaba la presencia de su imagen que había sido donada por la esposa de Cipriano Castro.

#### **4. El Archivo Requena: fuentes para la Historia Económica**

El Archivo Requena constituye una valiosa fuente para comprender el funcionamiento de las concesiones petroleras durante el régimen gomecista, así como también conocer aspectos de interés sobre la vida económica de los Valles del Tuy y su rica producción agrícola, especialmente en todo lo relacionado con los preparativos para instalar el central azucarero Santa Epifanía en Santa Lucía.

La correspondencia que reposa en el archivo nos brinda la posibilidad de analizar el complejo mundo de las vinculaciones políticas y económicas en tiempos del gomecismo a través de la trayectoria de Rafael Requena, hombre ilustrado, interesado por los asuntos científicos y que llegó a convertirse en un personaje incondicional a Juan Vicente Gómez y, más aún, su secretario privado y médico personal. Participó activamente en uno de los negocios más lucrativos de aquella época como beneficiario de numerosas concesiones petroleras que seguramente le reportaron cuantiosas ganancias. Por otra parte, el Archivo nos deja incógnitas en cuanto al destino de los beneficios obtenidos por los traspasos y las razones que motivaron a Requena a contraer compromisos monetarios tan elevados y, precisamente, con uno de los hijos del Benemérito, asuntos que despiertan curiosidad y pueden servir de estímulo para seguir los rastros de estas peculiares negociaciones.

## **Bibliografía**

Abreu Olivo, Edgar et al. Entre campos y puertos...un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2001.

Abreu Olivo, Edgar et al. Inicios de modernidad. Marcas de Fábrica y comercio en el sector alimentario en Venezuela 1877-1929. Caracas: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/publicaciones>

Armas Chitty, José A. Historia de la radiodifusión en Venezuela. Caracas: Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión, 1974.

Ávila, Juan R. “Crónicas tuyeras”. 31.08.2007. <https://escribidor30.blogspot.com/>

Ávila, Juan R. “Santa Lucía del Tuy”. 3 de julio de 2015. <https://cronistajuanramonavila.blogspot.com/>

Banko, Catalina. De trapiches a centrales azucareros en Venezuela. Siglos XIX y XX. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2009.

Congreso de la República. Leyes y Decretos de Venezuela. Caracas: Congreso de la República, 1920.

Cunill Grau, Pedro. Geografía del poblamiento venezolano del siglo XIX. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, tomo III.

Fundación Empresas Polar. “Rafael Requena” en Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/publicaciones>

Herwig, Holger. Sueños alemanes de un imperio en Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.

Lucas, Gerardo. Industrialización pionera en Venezuela 1820-1935. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1998.

Gerstl, Otto. *Memorias e historias*. Caracas: Ediciones de la Fundación John Boulton, 1977.

Martínez, Aníbal. “Compañías petroleras” en *Diccionario de Historia de Venezuela*.  
<https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/>

McGoodwin, Preston. “Correspondencia” en *Archivo Requena*. Nueva York: 1928.

McKay, Addison H. “Correspondencia” en *Archivo Requena*. Nueva York: 1922-1923.

Olivar, José Antonio. *Caminos y carreteras en Venezuela*. Caracas: Comala.com, 2004.

Ramos Guédez, José Marcial. *Repercusiones de la crisis mundial del capitalismo en Barlovento y los Valles del Tuy 1929-1935*. Caracas: Tesis de Maestría presentada en la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1985.

Requena, Juan. “Correspondencia” en *Archivo Requena*. Santa Lucía: 1928-1930.

Rodríguez, Eduardo. *Santa Lucía 250 años*. Caracas: Asamblea Legislativa del estado Miranda, 1971,

Salazar, Sheila. *José Luis Seijas Núñez: el hombre rating*. Caracas: Independently Published, 2024.

Straka, Tomás. “Los papeles del Conde Palatino. Una mirada al Archivo Requena” en *Prodavinci*, 20 y 27 de abril 2024.

Urquijo, José I. “Los primeros ferrocarriles de Venezuela: proyectos, tanteos e ilusiones” en *Revista de Relaciones Industriales y Laborales*, No. 42, 2006.